

**Reestructuración Económica**  
**y**  
**Empleo Femenino de Dos Poblaciones Pobres:**  
**Maciel (Avellaneda) y Barrio San Fermín (Luján)<sup>1</sup>**

**Lic. Lucía Griselli**  
**José Lorea<sup>\*</sup>**  
***Instituto Gino Germani***  
***Universidad de Buenos Aires***

**“Prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, April 17-19, 1997”**

**GEN60/ MUJER, TRABAJO Y POBREZA**  
**EL IMPACTO DEL AJUSTE ECONÓMICO EN EL EMPLEO FEMENINO**

---

<sup>1</sup> Esta investigación es parte del proyecto UBACyT CS-020

<sup>\*</sup> Estudiante avanzado de la carrera de Sociología FCS-UBA.

## Introducción

Los hechos demográficos, económicos y sociales juegan un rol central en la estructuración del monto y la composición de la mano de obra femenina, así como de la masculina. Salvo situaciones de excepción los varones permanecen ininterrumpidamente en el mercado de trabajo a lo largo de su vida activa. Contrariamente a la experiencia laboral de los varones, la de las mujeres es discontinua, marcada por entradas y salidas en correspondencia con el estado civil y las etapas del ciclo familiar, lo que sin duda se debe a que para la mujer –a diferencia del varón– participar del mercado de trabajo supone asumir un doble rol agregado al reproductivo.

*“Se puede categorizar el trabajo de la mujer en trabajo doméstico que comprende las actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de las familia y la crianza de los niños, éste no es remunerado y llevado a cabo por las mujeres y trabajo extradoméstico, conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios mediante la participación en la producción, comercialización de bienes y servicios para el mercado. Este puede llevarse a cabo en el hogar, trabajo a domicilio, o fuera de la casa”* (García, & de Oliveira: 1994).

La situación de clase es una variable importante para el estudio de la participación económica de las mujeres, tanto en lo que se refiere a sus niveles de vida como a los puestos de trabajo que ocupan. Las condiciones de vida de las mujeres residentes en zonas pobres del Gran Buenos Aires son de interés debido a las características de las actividades económicas que realizan como parte de las estrategias de supervivencia familiar, la situación de extrema necesidad impulsa a estas mujeres a ingresar al mercado de trabajo.

En este estudio analizamos la oferta de trabajo de las mujeres de 14 a 64 años residentes en un barrio de clase trabajadora del partido de Avellaneda, Maciel, la que comprende dos zonas definidas por su nivel de urbanización: la denominada Isla Maciel y el asentamiento poblacional denominado Villa Maciel, asentamiento no urbanizado que rodea a la Isla, área con condiciones habitacionales muy deficientes y falta de los servicios más elementales, y el Barrio San Fermín situado en la localidad de Luján, Provincia de Buenos Aires, que, tiene su origen en un asentamiento precario loteado y vendido en cuotas a sus ocupantes, y donde cada familia construyó su vivienda. La localidad de Luján, no integra el conurbano bonaerense –que está compuesto de 19 Partidos– aunque se encuentra próximo al límite, unos 40 km de la localidad de Merlo, y es analizado teniendo en cuenta la existencia de una población donde la situación de pobreza es más adversa que la de Maciel.

El trabajo de campo fue realizado entre 1994 y 1995, las muestras fueron no aleatorias y (en ambos casos, Maciel-Luján) se seleccionaron las viviendas de manera tal de incluir a la mayor parte de las manzanas que las componen. Un número casi equivalente de familias fueron entrevistadas en la Isla –139– y en la Villa –129–, mientras en Luján la muestra fue de 98 familias.

*“Por las características socio-demográficas y de vivienda, las tres muestras constituyen sub-universo de la población de hogares de pobres estructurales y pauperizados” “...Cuando se tienen en cuenta una variedad de atributos se observa como dentro de cada localidad y subpoblación de pobres estructurales o puperizados sistemáticamente coinciden los rasgos. Existen situaciones de pobreza más o menos extremas de la categoría pobres estructurales, en algunas localidades -en nuestro estudio Luján- se dan las condiciones más adversas, mientras que la Isla se ubica en una posición comparativamente mejor”* (Sautu, Vujosevich, Griselli, 1996)

Maciel se encuentra separada de la Capital Federal por el Riachuelo y distante a unas veinte o veinticinco cuadras del centro de la ciudad, cerca de los barrios de clases media, media alta y conectada por numerosos

medios de transportes a las zonas de demanda de trabajo. El barrio San Fermín se encuentra distante a 15 ó 20 minutos de viaje en ómnibus de la ciudad de Luján –lugar donde se encuentran los puestos de trabajo, previo tránsito de 5 ó 6 cuadras de tierra hasta la ruta donde pasa el transporte público.

## Descripción de la población de mujeres

Nuestra unidad de análisis son las mujeres de 14 a 65 años residentes en las tres zonas estudiadas. En Maciel se tienen datos de 359 mujeres, el 52,4% viven en la Isla, y 47,7 en la Villa, y en el barrio San Fermín de Luján son 127 mujeres. (Anexo Tabla 1). Tanto en Isla como Villa un 12,% se declara ser jefas de hogar, considerando jefe a la *persona que los demás miembros del hogar reconocen como tal*, en Luján sólo el 5,7% de las mujeres se declara jefa.

Casi la mitad de las mujeres de Isla y Villa son migrantes, mientras en Luján solamente el 27,6%.

Con respecto al estado civil se notan diferencias entre Isla y Villa; en Isla las casadas son un 36,7% mientras que en Villa solamente tenemos casadas a un 28,7%, y por otra parte las uniones de hecho aumentan en la Villa (29,8%) hecho que se acrecienta en Luján con un 38,6% de uniones no formalizadas legalmente, que impulsan una menor formalidad y estabilidad. Las uniones consensuales son más frecuentes en los lugares más pobre, “*en el AMBA (Area Metropolitana de Buenos Aires), es una forma de convivencia dos y tres veces más extendido entre los sectores de menores ingresos*” (Wainerman, 1994)

En cuanto al nivel educativo el porcentaje de mujeres con educación primaria incompleta o que nunca asistió registra marcadas diferencias en Luján hay un 51,2% , un 29,8% en Isla y 36,3% en Villa. Un factor que puede afectar las posibilidades educativas, es la de su origen migratorio, que incrementan las chances de abandonar la escuela, por los problemas que trae para la continuidad escolar el cambio de lugar de residencia, las mujeres socializadas en contextos urbanos lograrían un mejor nivel educativo.

Las tasas de actividad ascienden a 53,7% en Isla, 49,1% en Villa y 37% en Luján. En Maciel casi la mitad de la población femenina entre 14 y 65 años es población activa. Esta diferencia a favor de Maciel seguramente se debe como ya dijimos a la cercanía de las fuentes de trabajo, mientras que en Luján el traslado lleva más tiempo y dinero. (Omnibus con frecuencia muy espaciada, costo de pasaje más alto, la imprescindibilidad de contar con dinero para el viaje).

## Familia, ciclo vital y trabajo femenino

Este análisis se centrará en el estudio de los determinantes socio–demográficos de la oferta de mano de obra femenina, analizar los factores que mueven a la mujer fuera del hogar, utilizaremos la edad como indicador de ciclo de vida por estar relacionado con las responsabilidades familiares. El estado civil y el número de hijos son indicadores clásicos de la mayor carga de trabajo doméstico, el rol productivo se encuentra subordinado al rol reproductivo, que incluye las actividades calificadas habitualmente como no económicas, preparación de comida para los miembros de la familia, limpieza, compras, cuidado de los hijos. La inserción laboral de las mujeres se relaciona en muchos casos con la búsqueda de un trabajo que pueda realizarse en la propia vivienda o muy cerca de ella.

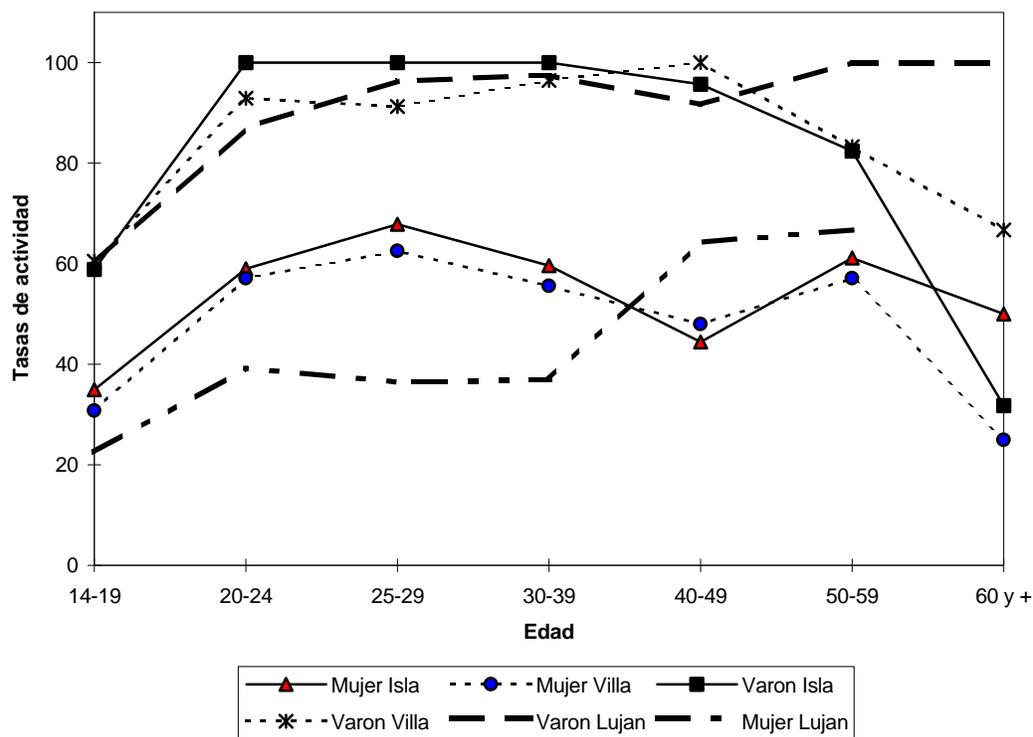
Para el análisis se tomaron las siguientes variables referidas a las mujeres: edad, situación familiar, cantidad de hijos, nivel educativo, lugar de nacimiento y variables contextuales del hogar como el tipo de trabajo permanente o no e ingresos del jefe.

*“En la década que va de 1980 a 1990... los perfiles de participación de las mujeres se asimilan más a los de los varones, es decir, de unimodales tienden a transformarse en mesetas, lo que equivale a decir, en trayectorias laborales poco sensibles a las transiciones en el ciclo de vida familiar” “... ahora las mujeres permanecen hasta edades avanzadas en el mercado de trabajo y se retiran después de los 50 y aún después de los 55 años”. (Wainerman, 1995)*

Para el análisis de la oferta laboral comparamos las tasas de actividad<sup>2</sup> por edad lo que nos permite conocer el patrón de comportamiento para grupos específicos en un momento dado y lugar determinado en nuestro caso Isla, Villa y Luján. La partición del universo según lugar de residencia se toma como indicador proxy de las condiciones socio-económicas generales, donde las relaciones sociales y culturales se asumen que podrían ser diferentes.

La población de la Isla es la que se encuentra en mejor situación socio-económica en relación a la Villa, y a Luján, esta última es la que se encuentra en peor situación.

Gráfico 1: Tasas de actividad según sexo y lugar de residencia



<sup>2</sup> La tasa de actividad de empleo se calcula como porcentaje entre la población ocupada y la población total

La tasas de actividad por edad es el resultado del cambio de conducta económica de las diferentes generaciones. Las de las mujeres de Isla y Villa (Gráfico 1) son más bajas que la de los hombres en ese mismo lugar, pero con un comportamiento similar —en forma de campana— es decir que una vez que ingresan se mantienen en el mercado hasta edades avanzadas, se observa una pequeña salida entre los 40-49 años, con un reingreso en la edad avanzada 50-59 años que se complementa con el descenso de la tasa laboral de los hombres, en la Villa se da el mismo comportamiento que en la Isla, pero la participación es menor en todos los grupos de edades consideradas. “*El incremento de la desocupación masculina, así como la caída del ingreso real de los varones activos e inactivos, parece haber empujado a las mujeres del grupo familiar especialmente a las maduras a buscar una ocupación remunerada*” (Gelstein, 1994)

En Luján las tasas de participación femenina es menor que en las otras dos zonas consideradas, produciéndose un incremento de dicha participación entre los 20 y 24 años descendiendo luego en forma muy moderada para incrementarse a partir de los 30-39 años y produciéndose la máxima participación a los 40-49 años.

Las diferencias entre Maciel y Luján, indican que i) en general la tasa de participación femenina es menor en Luján ; ii) mientras que en el grupo de 25 a 29 años en Isla y Villa existe aumento, en Luján hay salida del mercado laboral —coincidente con etapas de crianza de hijos pequeños— pero en el grupo de 40 a 49 años aparece un gran incremento en la tasa de la tasa laboral de mujeres superando a las de Maciel, mientras la tasa para los varones del mismo grupo de edad desciende, es probable que a esa edad las mujeres estén reemplazando a los varones como sostén del hogar.

Como es sabido el matrimonio, o la unión de hecho constituye el inicio de formación de la familia y esto lleva mayores responsabilidades de las mujeres. La mayor carga del trabajo doméstico que trae aparejado el matrimonio contribuyen para que estas tengan una menor participación en actividades extra-domésticas, estudios recientes afirman que la participación se ha incrementado. (Gallard, 1992; Gelstein 1994).

Se usará la variable *situación familiar*, siguiendo el análisis de Catalina Wainerman quien la categorizó en i. mujeres solas sin compañero, donde se incluyen las solteras, separadas, divorciadas y viudas, y ii. mujeres con compañero, casadas legalmente o unidas de hecho.

En el Gráfico 2 no se incluye la curva de tasa de participación de mujeres solas de Luján debido a la poca cantidad de casos, por lo tanto no podemos hacer comparaciones con las de Maciel.

En la Villa, la mujer sola participa laboralmente en mayor proporción que las de la Isla en la misma situación, las mujeres de 30 a 39 años, solas son las que tienen mayores tasas de participación, aunque en la Isla la participación, en las dos zonas la participación femenina con compañero es menor, la presencia del compañero retiene en el hogar a una proporción alta de mujeres cualquiera sea la edad.

En Luján, la presencia del compañero reduce las tasas de actividad hasta los 40 años; a partir de allí crece —probablemente porque el compañero es desocupado o gana poco—

Otra de las variables que nos interesa explorar es la influencia de la tenencia o no de hijos, estos retienen a la mujer en el hogar.

En Luján como no tenemos la cantidad de hijos por lo cual se tomó como variable proxy la cantidad de menores de 11 años que viven en el hogar, pudiendo ser hijos del jefe/a o nietos, sobrinos, etc., estos actuarían de la misma forma que los hijos, reteniendo a la mujer fuera del mercado laboral a las mujeres.

En el Gráfico 3 se omitió la categoría “sin hijos” para las tres poblaciones por no haber cantidad suficiente de casos, por lo cual nuestro análisis se

Gráfico 2: Tasas de actividad femenina según edad y situación conyugal de las muestras de Maciel y Luján

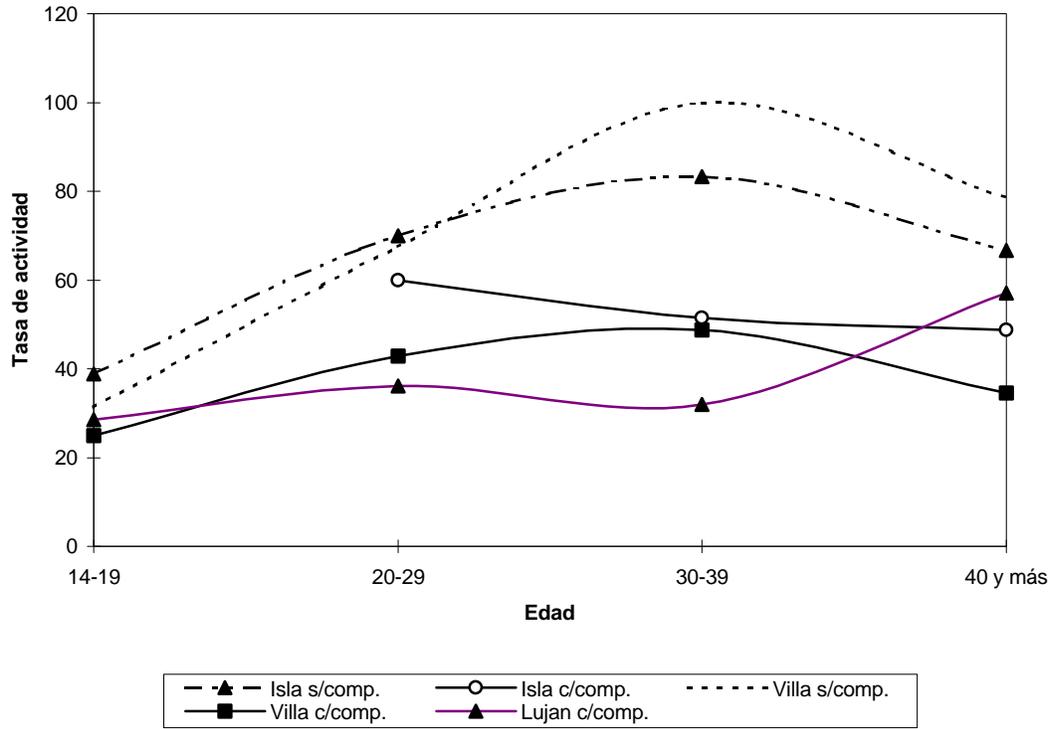
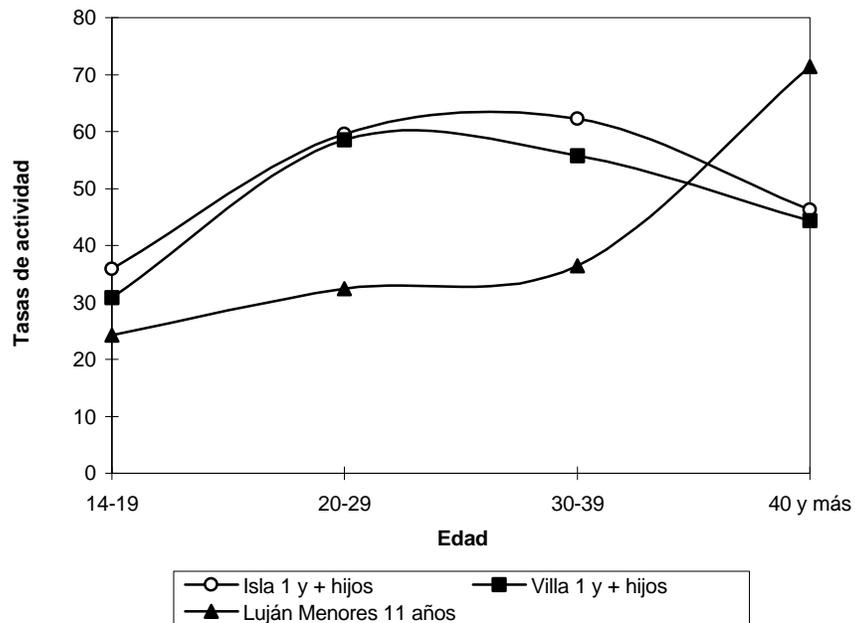


Gráfico 3: Tasas de actividad según edad y tenencia o no de hijos, de las muestras de Maciel y Luján



centrará en la categoría de mujeres con uno o más hijos.

En la Isla la participación femenina con uno o más hijos es más alta que en la Villa, observándose la menor participación en la zona de Luján.

Las tasas de participación aumentan para el grupo de 20 a 29 años en las tres zonas, disminuyendo luego; en Luján a partir de los 30-39 años aumenta notablemente hasta superar las de Maciel, esto puede ser debido a que a esa edad las mujeres tienen hijos de edades grandes que pueden ser dejados solos y ellas poder salir a trabajar ya que el barrio donde viven se encuentra alejado del mercado de proveedor de trabajo, necesitándose bastante tiempo para su traslado, no sucediendo esto en Maciel que como ya dijimos se encuentra a unas veinte cuadras de los lugares de trabajo.

## **Escolaridad y participación económica femenina**

*“La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo es el resultado de múltiples circunstancias.... La mayor educación mejora la posición competitiva de las mujeres en el mercado de trabajo, aumenta la información sobre las oportunidades disponibles y la probabilidad de acceder a posiciones ocupacionales mejor remuneradas....” “...En el mercado laboral femenino el nivel de educación formal funciona como criterio de reclutamiento, y lo hace en beneficio de las más educadas.” “...cuanto mayor el nivel educacional alcanzado, cualquiera sea el grupo de edad considerado, mayor es la propensión a participar de la fuerza de trabajo” (Wainerman, 1979 )*

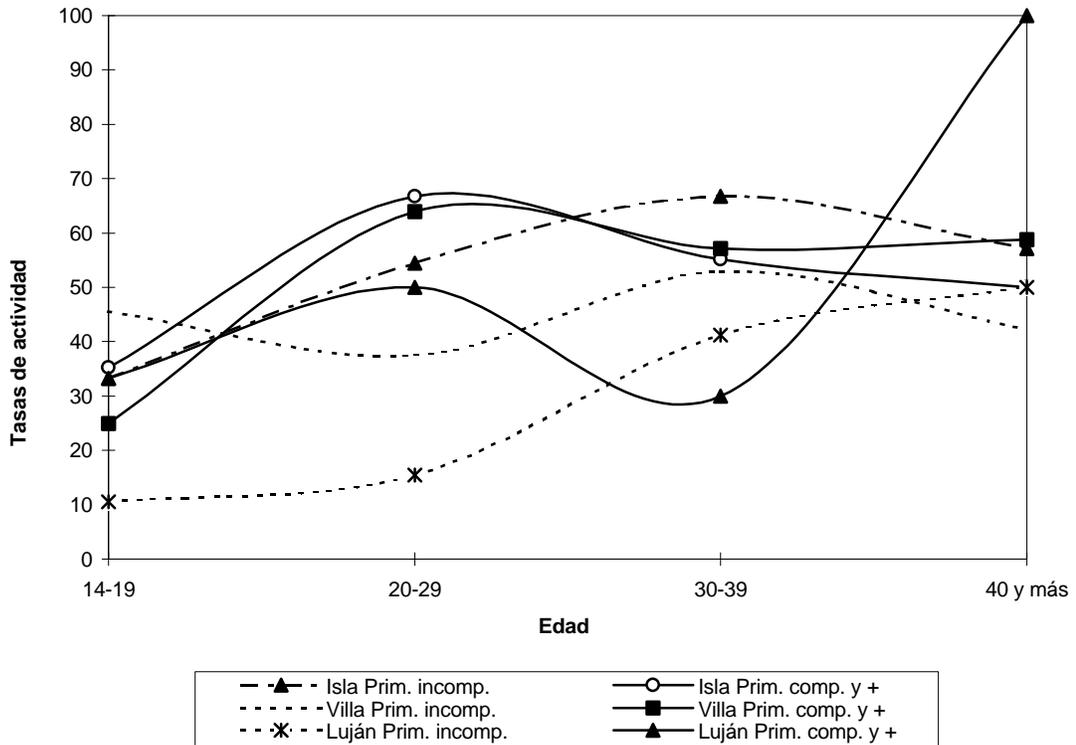
En este trabajo el nivel de escolaridad ha sido categorizado en: hasta primaria incompleta y ciclo primario completo y más, se eligió esta categorización porque el abandono de la escuela en el nivel primario es más serio cuanto más pobre es una población; el desempeño de las ocupaciones no calificadas del sector formal de la economía requieren como mínimo el ciclo primario completo.

El nivel educativo es variable que influye sobre la participación laboral. La importancia del nivel de escolaridad como factor que propicia el trabajo extradoméstico se fundamenta, tanto en aspectos vinculados con las aspiraciones de superación, la búsqueda de independencia económica y la realización personal. La educación recibida es un poderoso impulsor en su participación en el mercado de trabajo y permanecer más tiempo en él.

En las tres poblaciones Gráfico 4 ascienden las tasas de participación laboral por edad en las mujeres que tienen escolaridad primaria completa y más, produciéndose el pico de máxima participación a los 20 - 29 años a partir de ahí se inicia un descenso hasta los 30-39 años dándose en Luján un aumento muy significativo. La población de mujeres con escolaridad primaria incompleta en las tres zonas tienen una participación menor, el pico de participación se da a los 30-39 años, pero en ningún tramo de edad supera a la población con escolaridad primaria completa y más.

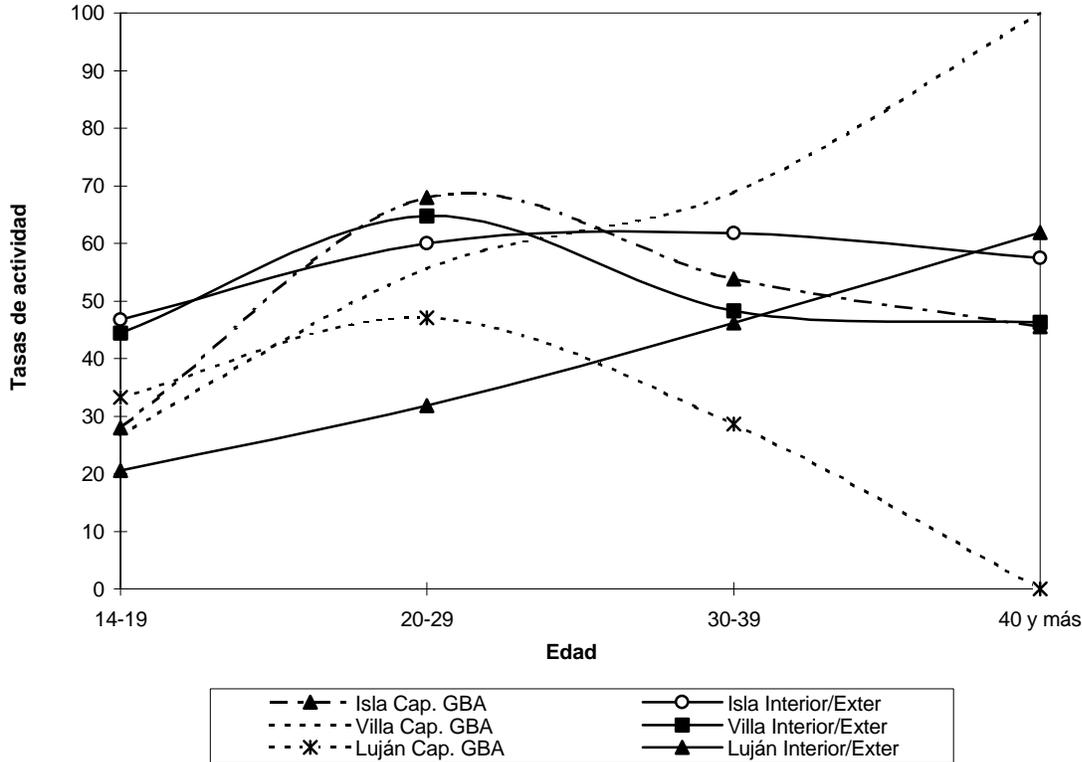
Otra variable a tener en cuenta para el análisis de participación económica es el origen de las mujeres, que se categorizó en: nativas del lugar, las nacidas en Capital Federal o en el Conurbano Bonaerense, y las migrantes nacidas en el Interior o exterior del país, juntándose las migrantes internas y externas debido a la poca cantidad de casos de migrantes externas.

Gráfico 4: Tasas de actividad femenina según edad y nivel educativo de las muestras de Maciel y Luján



Tanto para Isla como para Luján las tasas de participación de las mujeres nacidas en Capital o GBA son más altas que las nacidas en el interior o exterior del país. (Gráfico 5) En Villa la participación es inversa, es mayor la tasa para mujeres nacidas en el interior o exterior del país.

Gráfico 5: Tasas de actividad femenina según edad y lugar de nacimiento de las muestras de Maciel y Luján



## Factores familiares y participación económica femenina

En las páginas anteriores se analiza la oferta de trabajo femenino según diferentes características individuales, ahora se la analizará tomando en cuenta variables contextuales del hogar como ser el tipo de trabajo fijo o temporario e ingreso del jefe del hogar.

*“Las trayectorias ocupacionales comienzan a ser signadas por la del cónyuge. ...Las mujeres comienzan a ingresar y salir del mercado de trabajo en función de la situación laboral . Si por ejemplo éste (el cónyuge) posee empleos inestables tratan de aumentar las horas de trabajo...” “...En períodos en los que el compañero está desocupado se producen reinserciones breves en el mercado de trabajo” (Gallard y otros, 1992)*

La tasa de participación de las mujeres de Isla cuyos jefes tienen ocupaciones no permanentes no se graficó debido a la escasa cantidad de casos. (Gráfico 6)

En las familias cuyos jefes tienen trabajo permanente, las tasas de participación laboral femenina son menores, esto se puede ver en Villa y Luján . La mayor participación femenina se da en Luján por la inestabilidad laboral del jefe, la gran mayoría trabaja en la construcción, lo que impulsa a las mujeres a salir a trabajar,

produciéndose un pico muy importante en el grupo de 20–29 años, sucediendo este mismo acontecimiento en Isla y Villa; en Luján se produce un nuevo aumento en el grupo de edad de 40 y más años.

Gráfico 6: Tasas de actividad femenina según edad y estabilidad laboral del jefe de las muestras de Maciel y Luján.

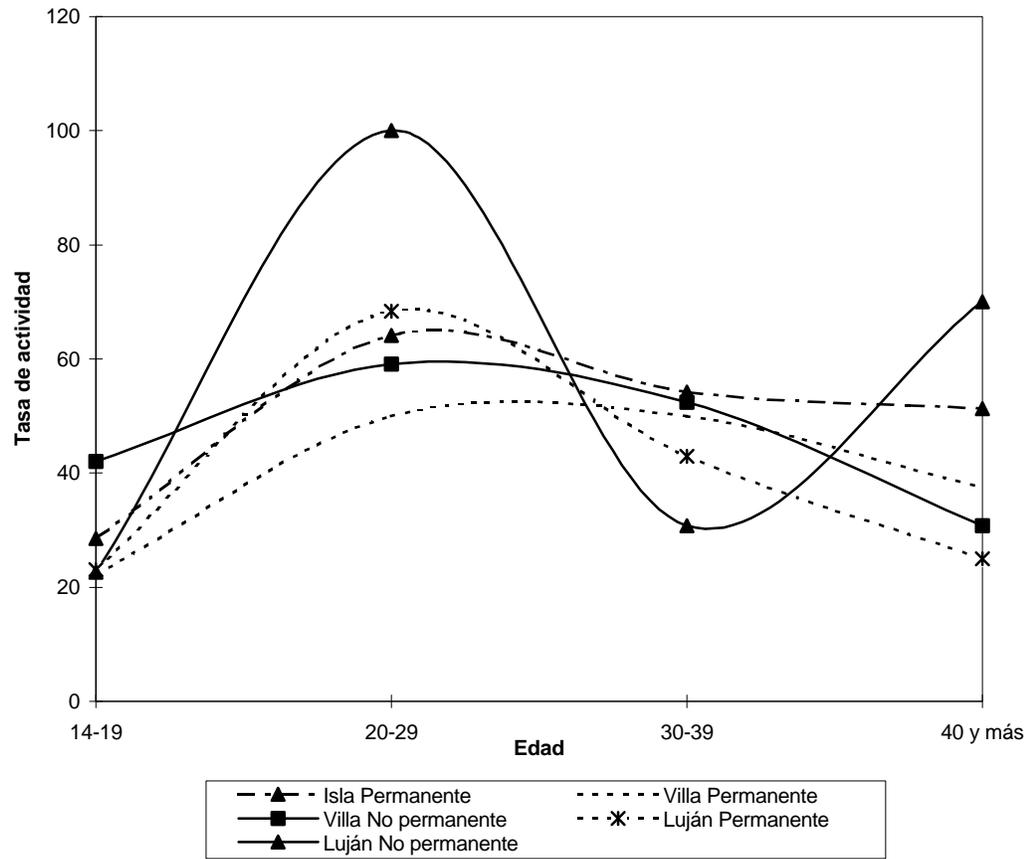
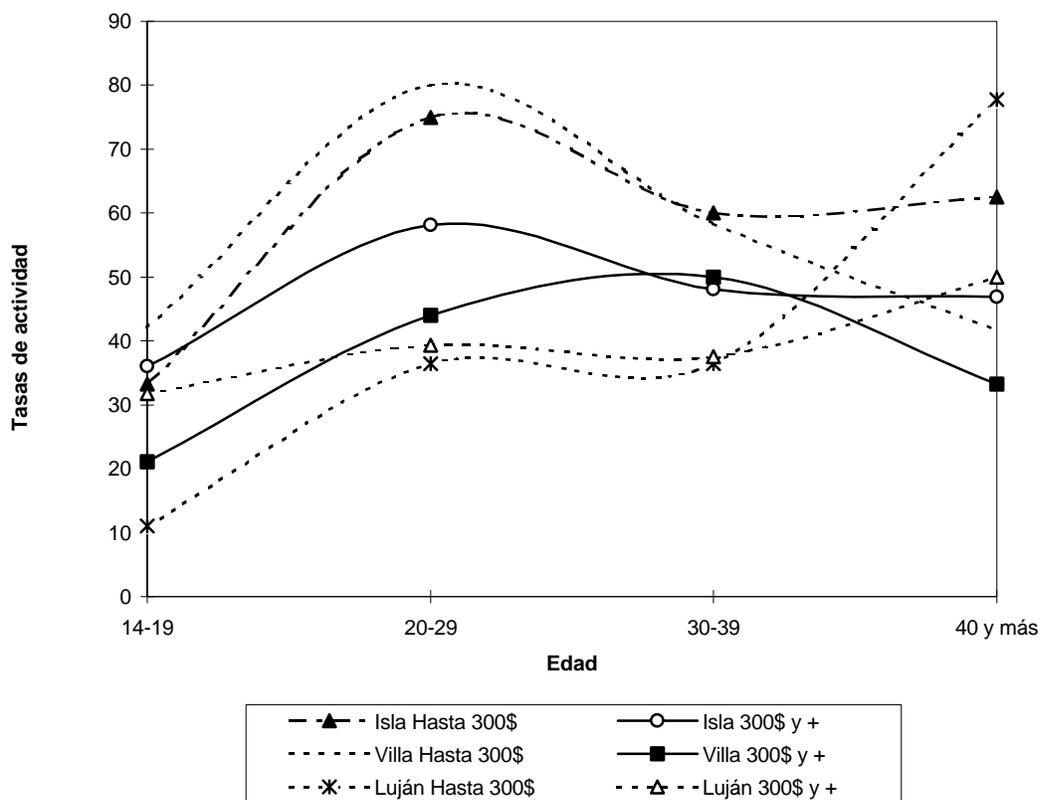


Gráfico 7: Tasas de actividad femenina según edad e ingresos para las muestras de Maciel y Luján.



Otra variable que se tuvo en cuenta es el ingreso del jefe (Gráfico 7) que se categorizó “hasta \$300” y “\$301 y más”. El bajo ingreso del jefe (hasta \$300) es un ingreso, que no alcanza a cubrir las necesidades de una familia y por lo tanto impulsa a las mujeres a trabajar para cubrir las necesidades básicas del grupo familiar, esta situación se observa tanto en Isla y Villa, no sucediendo de igual forma en Luján donde se registran bajas tasas de actividad femenina aún en aquellas familias de bajos ingresos, esto puede ser debido a que la población femenina es joven, su promedio de edad es de 27 años, por lo que se supone que deben tener hijos pequeños, de pocos años de edad y que no pueden ser dejados solos para salir a trabajar.

## Conclusiones

Aunque los niveles de participación femenina son más bajos que los masculinos la tendencia actual es hacia un modelo en las que ingresan permanecen en el mercado laboral hasta su retiro en la edad madura.

La pobreza y la cercanía del mercado laboral muestra tasas de participación más altas y estables, sucediendo esto en Isla Y Villa y no así en Luján

La cercanía del mercado laboral y tipo de inserción laboral –generalmente en el servicio doméstico–, posibilita a las que viven en la zona más cercana, Maciel, una mayor participación de las mujeres casadas que lo que se da en Luján, en esto estarían incidiendo los hijos de corta edad.

Aunque el efecto de la pareja y de los hijos retrae a las mujeres en su participación laboral, la importancia de tener una fuente de trabajo cercana es crucial. Casi la totalidad de las mujeres en esta situación que viven en Maciel muestran tasas de participación altas y permanecen en el mercado de trabajo. En el caso de las residentes en Luján estaría influyendo el tiempo en llegar a los puestos de trabajo, el costo del transporte y el hecho de tener que tomar más de uno.

Las conclusiones de nuestro análisis son consistentes con las pautas agregadas de participación femenina. La pobreza impulsa a la mujer a trabajar y sus posibilidades de elección no son muy amplias, la educación en este contexto modifica muy poco las posibilidades y opciones de trabajo.

**ANEXO:**Tabla 1 : Descripción de la población de mujeres por lugar de residencia (en %)

	<b>Isla</b>	<b>Villa</b>	<b>Luján</b>
<b>Promedio de edad</b>	32,3	31,2	27,5
<b>Posición en el hogar</b>			
Jefas	12,2	12,3	5,7
Cónyuges	53,2	54,4	67,5
Hijas	22,3	24,6	22,0
Otras	2,2	6,4	4,9
<b>Lugar de nacimiento</b>			
Cap. Fed. / GBA	39,4	43,9	29,1
Interior	48,4	49,7	27,6
Exterior	12,2	6,4	
Luján			43,3
<b>Estado Civil</b>			
Solteras	31,9	31,0	26,0
Casadas	36,7	28,7	31,5
Unión de hecho	20,7	29,8	38,6
Separadas/ Divorciadas	8,5	6,4	2,4
Viudas	2,1	4,1	1,6
<b>Nivel Educativo</b>			
Nunca Asistió	6,4	4,7	7,9
Primario Incompleto	23,4	31,6	43,3
Primario Completo	35,6	46,8	40,2
Secundario y más	34,6	17,0	8,7
<b>Actividad</b>			
Trabaja	45,7	38,0	26,8
Desocupada	4,8	10,5	7,9
Ayuda familiar	3,2	0,6	2,4
Ama de casa	33,5	35,7	43,3
Jubilada/pensionada	0,5	1,2	2,4
Estudiante	8,5	4,1	8,7
Otras	3,7	9,9	8,7
<b>Mujeres Activas</b>	<b>53,7</b>	<b>49,1</b>	<b>37</b>
<b>Total</b>	<b>(188)</b>	<b>(171)</b>	<b>(127)</b>

## Bibliografía

Alasino, C. : (1991) “Estancamiento económico e inserción femenina : el caso del mercado en la ciudad de Córdoba”, en Feijoó, M. del C. (comp.) Mujer y Sociedad de América Latina, Buenos Aires, CLACSO.

Beneria, L. y M. Roldan : (1992) Las encrucijadas de clase y género, México, El Colegio de México - FCE.

CEPAL : (1975a) Mujeres en América Latina. Aportes para una discusión. Méjico, F.C.E

CEPAL : (1990b) Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL

CEPAL (1993c) Cambios en el perfil de las familias. Santiago de Chile - CEPAL

Cortés R, : (1989) Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina, Buenos Aires, Subsecretaría de la Mujer y UNICEF.

Feijoó, M. del C. : (1992) “La vida cotidiana de las mujeres madres en el marco de la crisis” en Fernández, A. M. (comp.) Las mujeres en la imaginación colectiva, Bs. As., Paidós.

Gallard, M. A., M. Moreno, M. Cerrutti & A.L. Suárez : (1992) Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo, Buenos Aires, CENEP

García, B & O. de Oliveira : (1994) Trabajo femenino y vida familiar en México, Méjico , El Colegio de México.

Geldstein, R. : (1994) Los roles de género en la crisis : Mujeres como sostén económico en el hogar, Buenos Aires, UNICEF-CENEP

Lomnitz, Larissa A. : (1994) Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana, Méjico, Editorial Porrúa

Oliveira, O., M. Pepin Lehalleur & V. Salles : (1988) (comps.) Grupos domésticos y reproducción cotidiana, México, Editorial Porrúa

Sautu, R; J. Vujosevich & L. Giselli : (1996) “Familia y rendimiento escolar: un análisis comparativo de localidades de clase trabajadora” en Sautu & Eichelbaum de Babini (comp.) Los pobres y la escuela, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Wainerman, C. : (1979) “Educación, familia y participación femenina en la Argentina” en Desarrollo Económico XVIII, Bs. As. IDES.

Wainerman, C. : (1983) El mundo de las ideas y los valores, México, Pispal

Wainerman, C. & R. Geldstein : (1994) Vivir en familia: ayer y hoy, en Wainerman, C. (comp.) Vivir en familia. Buenos Aires, Unicef-Losada

Wainerman, C. : (1995) “De Nairobi a Pekín. Las mujeres y el trabajo en la Argentina” en Sociedad N° 6, Abril 1995, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales UBA.